

Yurena González Herrera

NEXO₁₂

Doppelgänger

Se detuvo a observar los tejados de la solitaria calle: relucían como pétalos iluminados por la luna. Arrojó su sombrero al río y buscó una cara conocida que le sacara aquella sensación de los huesos. Su doble le había sonreído desde la otra acera. Pensó que debía dejar de aparecerse a sí mismo, un día el susto sería de muerte. Y entretenido en esta determinación se vio en el otro extremo de la calle, con gesto grave, como si acabara de tomar una importante decisión.

Jumper

La policía ha llegado a la escena del crimen, una propiedad polvorienta y cochambrosa. Las huellas de sangre que salpican toda la casa se están secando rápidamente mientras lees. Aumenta la temperatura. El asesino pasea por el sótano, nadie le escucha allá abajo. Está buscando la forma de salir. La descubre cuando le imaginas encontrándola.

Malkovich, Malkovich

No queda nada para mí en el espejo: ni imagen ni sombra. Escribo de noche mi gran obra maestra para que mi mente pueda ordenarse con calma. Solo un personaje de la novela escapa a mi control: se pasea por la habitación mientras trabajo –la verdad es que me desconcentra que tenga mi cara–. A veces lo miro de reojo y temo sus manos ociosas. Las temo porque imagino todos los escenarios donde puede usarlas.